

Palabras del Prof. Dr. D. Miguel León-Portilla
Doctor Honoris Causa

Universidad de Alcalá
14 de diciembre de 2010.

Agradezco profundamente el grande honor que hoy me concede la Universidad de Alcalá. Y al hacerlo, quiero evocar algunas personas y acontecimientos que en el mismo siglo XVI, el de su fundación por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, de varias formas tuvieron relación con el Nuevo Mundo y en particular con México.

Atención primordial recibieron en esta Universidad los estudios de filosofía y teología, así como los de medicina, retórica y artes, es decir humanidades. Para alcanzar sus objetivos la nueva casa de estudios buscó la presencia en ella de maestros que sobresalieran entre los más distinguidos del renacimiento español. Entre ellos estuvieron nada menos que Elio Antonio de Nebrija, primer gramatólogo de nuestra lengua, Benito Arias Montaña que, con Juan de Vergara, preparó la edición de la Biblia poliglota y la traducción de varios libros de Aristóteles y otros autores clásicos. En Alcalá, como un fermento, se dejó sentir además de modo muy particular la influencia intelectual de Erasmo de Rotterdam, algunas de cuyas obras sacó a luz el conocido impresor Miguel de Eguía entre 1525 y 1529.

Aquí estudió latín y retórica un hombre extraordinario que dejó honda huella en tierras mexicanas, fray Alonso de la Veracruz. Oriundo del pueblo alcarreño de Caspueñas en la diócesis de Toledo, fue más tarde discípulo de fray Francisco de Victoria. Trasladado a México en 1536, tomó ahí el hábito agustino.

Entregado a la evangelización y la docencia en la provincia de Michoacán, fue maestro en el Colegio de altos estudios de Tiripetío. Años después, cuando la Universidad de México se inauguró en 1553, enseñó en ella como “maestro en artes”, y actuó también como catedrático de teología, Sagrada Escritura y derecho.

A él se deben varias obras de carácter filosófico y jurídico, en particular una que tituló *De dominio infidelium et de Bello justo* en la que demuestra la no validez de muchos de los argumentos esgrimidos para justificar la Conquista y señala cuáles pueden ser aquellos en que cabe fundar la justicia de una guerra. A través de fray Alonso de la Veracruz la Universidad de México y la Universidad de Alcalá se acercan y se hermanan.

En el campo de la medicina, en el que tanto sobresalió esta Universidad, hay dos figuras prominentes que ligan a Alcalá con el Nuevo Mundo. Una es la del sevillano Nicolás Monardes que se graduó como médico en Alcalá en medicina en abril de 1507. Además de practicar su profesión, formó un museo de historia natural y se dedicó a importar del Nuevo Mundo plantas y otros productos para elaborar con ellos una nueva farmacología.

En la amplia obra que intituló *Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina*, publicada en Sevilla en 1574, dedicó muchas páginas a describir plantas y otros productos que, procedentes de México, pudo reunir y estudiar. Por ejemplo, al hablar de la que llama “raíz de Michoacán”, discurre ampliamente sobre la naturaleza y otras características de esa región. Habla así de sus lagos en los que, dice que “hay mucho pescado”. Se refiere también a sus minas de plata y cobre. Menciona

asimismo un “ruibarbo de Michoacán”, del que expresa que “con él se purgan todos en México”. No es exagerado afirmar que, a través de los empeños del doctor Nicolás Monardes, México tuvo muchas formas de presencia en España.

A un tercero y último personaje, que también estudió medicina en esta Universidad, me voy a referir. Fue el célebre protomédico de Felipe II, de nombre Francisco Hernández. Oriundo de la Puebla de Montalbán, después de obtener en Alcalá el título de médico, residió en el hospital que existía en el pueblo de Guadalupe de Extremadura, donde, entre otra cosa, practicó disecciones en cadáveres y enriqueció sus conocimientos farmacológicos. Algún tiempo después el rey le otorgó el título de Protomédico General de todas las Indias.

Con este rango y con el encargo de realizar investigaciones sobre plantas, animales y antigüedades culturales partió en 1570 con destino a México. Durante los cerca de seis años en que trabajó ahí auxiliado por un hijo suyo, reunió copiosa información sobre tales materias, la que complementó con centenares de dibujos que ilustraban sus hallazgos botánicos y zoológicos. Con ese conjunto de tan valiosa información, regresó a España.

Sus aportaciones que abarcaron además traducciones al español de la *Historia natural* de Plinio y otros trabajos, como el *De anima* de Aristóteles, fue sólo parcialmente editada en Roma en 1651 y luego en Madrid en 1790. La Universidad Nacional Autónoma de México, gracias a un equipo integrado por historiadores, médicos, botánicos y zoólogos, así como también traductores de latín, puesto que la obra está en dicha lengua, ha realizado su edición crítica en siete grandes volúmenes. Y quiero recordar que en tal empresa participaron, al lado de investigadores mexicanos, varios españoles exiliados de la guerra civil.

El coordinador de la obra fue el medico-historiador doctor Germán Somolinos D'Ardois, nacido en Madrid, que había sido catedrático en la que entonces se llamaba Universidad Central. Llegado a México en 1939, se entregó de lleno a la cultura mexicana. A él se debe la mejor biografía que existe acerca del doctor Francisco Hernández.

Con la evocación de estos tres muy distinguidos maestros —Alonso de la Veracruz, Nicolás Monardes y Francisco Hernández— que se formaron en esta Universidad de Alcalá cuando se conocía como Complutense, he querido poner de relieve algunos de los antiguos y arraigados vínculos que México ha tenido con ella. Dando fin a mis palabras, añadiré tan sólo que, al recibir este doctorado honoris causa y quedar, por tanto, vinculado a ella siendo mexicano, la relación continúa con un eslabón más. En verdad, gracias, muchas gracias por el honor que tan generosamente hoy se me ha concedido.

Prof. Dr. D. Miguel León-Portilla